

Los sueños¹

“La Interpretación de los sueños es la vía regia para acceder al inconsciente y la base más firme del Psicoanálisis. Cuando se me pregunta cómo se puede llegar a practicar el psicoanálisis respondo siempre que por el estudio de los propios sueños”

Esto es lo que escribe Freud en “El interés del Psicoanálisis”, en 1913.

Han pasado 13 años del momento en que su obra “*La interpretación de los sueños*” saliera a la luz, obra que constituyó un escándalo para la época, donde lo que Freud anuncia es una subversión del sujeto.

Subversión y no revolución como constituyó la Revolución Copernicana cuando con su movimiento del geocentrismo al heliocentrismo planteo que la tierra no era más el centro del universo sino el sol, en la revolución el centro se sigue conservando, ahí donde estaba la tierra ahora pasa a estar el sol. Lo que Freud anuncia y no tuvo en principio buena acogida, es que no se es más el centro de sí mismo porque hay *otro sujeto*, el *sujeto del inconsciente*. El inconsciente subvierte, sub- vierte un orden y de esto da cuenta su monumental obra “*La interpretación de los sueños*” .

Los sueños son la *vía regia* para acceder al inconsciente. En esta frase ya podemos leer que el inconsciente no es el sueño, sin embargo, es a partir de la interpretación de un sueño que encontramos acceso al inconsciente. ¿Por qué Freud señala que la interpretación de los sueños es la base más firme del psicoanálisis? ¿Por qué dirá y sostendrá, años más tarde en 1923 en “Esquema del Psicoanálisis” que el psicoanálisis nació en el siglo XX con la obra “*la interpretación de los sueños*”? ¿A qué fundación asistimos? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos poner a andar.

¹ Jornadas Lazos Institución Psicoanalítica, 2006

La interpretación de los sueños

Esta obra surge en el punto donde Freud abandona la llamada Teoría de la seducción, se distancia de Breuer, inaugura la asociación libre como regla fundamental psicoanalítica, y tiene el sueño de los sueños, en tanto da cuenta de la estructura del deseo de analista en Freud, sueña el sueño de la inyección de Irma, además, no menos importante, este texto onírico está atravesado por la muerte de su padre. Así como las históricas le enseñaron el camino al deseo, ¿qué *vía regia* habrán sido los sueños para Freud?

“La interpretación de los sueños” si bien aparece fechada abriendo un siglo, 1900, comienza a ser escrita por Freud mucho antes.

Podemos leer en su correspondencia que en 1896 muere Jacob Freud, su padre, a la edad de 81 años. Freud le escribe a Fliess que se encuentra “profundamente afectado”, “desarraigado”. En esa misma carta, es en el tiempo en que se encuentra escribiendo la interpretación de los sueños, le relata a Fliess un sueño que tuvo la noche siguiente al entierro de su padre. Donde sitúa al sueño como una “válvula de escape”. El sueño como una válvula es una de las primeras referencias que Freud nos da del sueño. Curiosamente “válvula” en el diccionario remite a “una puertecilla que permite cerrar y abrir una abertura en las máquinas” ¿No leemos aquí la función pulsátil del inconsciente, apertura y cierre donde la estructura implica una función de abertura? Nos acercamos así a cernir al inconsciente como hiancia y al sueño como vía de acceso.

“Este libro (se refiere a “La interpretación de los sueños”) tiene una importancia subjetiva que sólo alcancé a comprender cuando lo concluí, dirá en uno de sus prólogos. Es parte de mi autoanálisis, representa mi reacción frente a la muerte de mi padre, frente al más significativo suceso, la más tajante pérdida en la vida de un hombre. Al reconocerlo me sentí incapaz de borrar las huellas de tal influjo”.

Retorno al interrogante ¿A qué fundación asistimos cuando leemos la monumental obra sobre los sueños?

Ahí donde sitúa un desarraigo, la tajante pérdida del padre inaugura un territorio, funda el psicoanálisis. Con lo cual su obra la interpretación de los sueños ¿es sólo un trabajo sobre los sueños o nos señala también un trabajo de duelo?

El inconsciente como “otro lugar”

Freud ubicará de entrada al sueño como “primer eslabón de una serie de fenómenos psíquicos anormales, entre otros elementos”.

Estos otros elementos de la serie son los síntomas neuróticos, los actos fallidos, el chiste, el olvido. Es decir que de entrada nos plantea una serie donde el sueño encuentra su lugar en relación a otros elementos. Pero nos dice “fenómeno psíquico anormal”, con lo cual no hace sino ubicar al sueño por su a-normalidad, en tanto escapa de la norma, se aparta de la norma. El sueño debemos tomarlo como un enigma.

También nos dice que el sueño encuentra su valor como paradigma, es decir que el valor de un sueño es paradigmático en tanto hay algo del orden de la estructura que resulta ser la misma en el sueño y en el síntoma. Los sueños se constituirán en “prototipo” para la comprensión de los mecanismos del síntoma en la neurosis.

Señalábamos que en el punto donde se encuentra desarraigado, funda un lugar. Le asigna al sueño como producto del inconsciente un lugar. Funda un espacio. Es la significación del Nombre del padre lo que permite la fundación de un espacio. El inconsciente es un lugar. ¿Y qué funda el inconsciente? Un espacio que tiene las características de la incertidumbre. Ante el retorno de lo reprimido Freud se pregunta ¿qué quiere decir? Se pregunta y esto ya implica una apelación al *sujeto supuesto saber*.

Hasta Freud se habían dicho infinidad de cosas sobre los sueños, los sueños como anuncios del porvenir, revelaciones demoníacas o divinas, ajenas al sujeto. Lo que Freud sitúa es que los sueños tienen un sentido a ser leído, en tanto un sueño es

una escritura que concierne al sujeto. Los sueños serán una porción de territorio nuevo arrancada a la superstición y la magia.

Este territorio nuevo pasará a ser “*otro lugar*” llamado así en homenaje a Feschner. Ahí donde “la escena de los sueños es otra que la de la vida de representaciones despiertas”. Esto lo llevará a Freud a decir que el sueño se sitúa en otro lugar, otra escena, donde este otro lugar lejos de ser un lugar anatómico, incluso psíquico o no psíquico es de otro orden, es decir, no se inscribe simplemente en el paréntesis del dormir.

Otro lugar gobernado por leyes locales. Esa otra localidad, ese “otro escenario” responde a las leyes del significante. El inconsciente en tanto *se estructura como un lenguaje* responde a la lógica del significante y el sueño como formación del inconsciente da cuenta de los modos y transformaciones del significante, desplazamiento, condensación, metonimia, metáfora.

Ahora, si bien se estructura como un lenguaje, es decir, responde a la lógica del significante, la estructura *no toda es significativa*. Tal vez por esto Freud nos habla del *ombligo del sueño*, donde no podemos dejar de hacer referencia al cuerpo. Ombligo anatómico que es *agujero y nudo* a la vez, que marca la relación del sujeto al Otro, no sólo al haber nacido de alguien que ha deseado o no deseado, sino ombligo como marca incluso “estigma”, dirá Lacan en “Respuesta a Marcel Ritter”, marca de la relación del sujeto al Lenguaje. Ombligo que no es más que nudo, orificio anudado.

Lo que Freud viene a decir es que esa marca está en el sueño mismo. Es decir, que si bien la estructura del sujeto responde a la lógica del significante, dicha lógica determina cierta caducidad, hay límite, la relación del sujeto al significante es limitada, incluso nos dirá de “los límites de la interpretación”. Si bien el sueño es una formación psíquica interpretable la interpretación nunca es completa, hay lo imposible de reconocer, lo real que permite que esta lógica no se infinitice. Dirá Lacan “hay un límite donde no hay ningún medio de tirar más de la cuerda salvo para romperla”.

Hasta acá situamos que Freud funda “otro lugar” con leyes propias, que responden a la lógica del significante, donde no todo en ese otro lugar es significativo.

También dijimos que a ese otro lugar accede a través del análisis de los sueños. No es que va y conquista el inconsciente sino que se encuentra con sus efectos, en tanto esto es lo analizable.

El inconsciente: del jeroglífico a la letra

Freud lee que los sueños tienen un sentido, ahí donde algo se presenta ilegible, absurdo, o incoherente, lee que hay un sentido. Y si decimos que lee es en tanto el sueño es una escritura en imágenes, un decir que produce su escrito. Más que una composición pictórica es una escritura jeroglífica.

Lo que nos interesa en la clínica es el relato del sueño, la verbalización. El relato nos ofrece un texto que tiene valor de acertijo donde se trata de proceder como Champollion con La Piedra Rosetta.

Brevemente, La Piedra Rosetta es un bloque de basalto negro que fue encontrado en 1799 cerca de la desembocadura del río Nilo. Algunas versiones dicen que se la encontró tendida sobre la tierra, otras plantean que estaba construida dentro de una pared que los soldados franceses de Napoleón tenían que derribar para construir su fuerte, en el brazo Rosetta del Nilo.

Un oficial francés observó que dicha piedra contenía inscripciones en tres escrituras diferentes y supusieron que representaban tres versiones del mismo texto. La última versión estaba escrita en griego y podía ser leída, dándose cuenta de lo importante que podía resultar dicha piedra para descifrar los jeroglíficos de la primer versión. Napoleón manda a hacer copias que distribuye entre eruditos y lo que pudieron identificar es que se trataba de dos idiomas: egipcio y griego. Pasarán varios años hasta que Champollion en 1892 procede descifrando por el valor fonemático de los signos. Es decir, le va atribuyendo una lectura a los caracteres pictóricos. Hace una lectura donde no se trata de la imagen sino que hace de las imágenes, significantes.

¿No es lo que plantea Freud cuando distingue contenido manifiesto y contenido latente? Y nos dice que el contenido manifiesto se presenta como un

jeroglífico. Y que para su solución habría que traducir cada uno de los signos al lenguaje de las ideas latentes. Donde tales signos más que valor de imágenes tiene valor de escritura. Ahí, donde se intentaba directamente interpretar el contenido manifiesto, Freud interpola un nuevo material, la asociación libre, donde tendremos dos versiones, dos idiomas, donde se tratará de reemplazar cada imagen por una sílaba, como Champollion. Las palabras que así se combinan ya no carecerán de sentido.

El sueño, dijimos, no es una composición pictórica. Y lo que Freud nos enseña es que va de la imagen al significante, como sucedía con los jeroglíficos cuando se buscaba saber directamente cual era el sentido de *buitre, hombre sentado*, la escritura permanecía indecifrible. El signo *buitre* no quiere decir nada, no encuentra su valor significativo sino tomado en el conjunto del sistema al que pertenece.

Un sueño por lo tanto sólo es posible de leer en el conjunto del sistema, un sueño aislado es ilegible.

En el sueño no se trata de la imagen, su figurabilidad es sostén escénico de la letra que escribe el texto del sueño. Tal vez por esto Freud anotaba escrupulosamente sus sueños, ahí donde hasta en la forma en que se articula, en que se verbaliza el texto de un sueño, donde se pone en juego la polisemia del significante, hasta en la fonetización es donde se abre la posibilidad de extraer la letra, que no es primaria al significante pero que no es sin él, letra que permitirá accionar el deseo.

Una paciente sueña: *“Me caigo al agua con mi hijo, toco fondo, intento salir y cuando lo suelto sube él a la superficie y yo también, me salvo.”* Lo que asocia es: Tengo miedo de *tocar fondo* otra vez, se trata de un período de depresión que sucede a la interrupción de una relación de pareja que la deja atrapada en la madre. Con lo cual le propongo que *“Cuando una madre y un hijo se sueltan, se salvan, que la salida ella la encuentra por ahí.”* El analista interviene tratando de leer la letra que ofrece el sueño donde su intervención sólo *après-coup* resultará o no acto analítico, y siendo el analizante quien genere el campo de acción que la lectura de esa letra le dio. Es decir la letra si pudo ser leída accionará el deseo.

Silvana Tagliaferro